

Comentario de Celina Lértora

En la situación descrita por el Dr. Bosca y también conforme a las noticias que se reciben sobre los sucesos en Siria e Irak, hay algunos elementos que sugieren preguntas e inquietudes para las cuales no hay respuestas. Me recuerda el paralelo de las investigaciones policiales ante un crimen: la primera pregunta es siempre ¿a quién beneficia la muerte? Entonces menciono apenas y rápidamente las siguientes preguntas en el mismo estilo

- Con las masacres en las ciudades cristianas tomadas por el EI, el cristianismo está perdiendo su “bio-diversidad” religiosa porque los que están muriendo son sobre todo cristianos orientales, testigos del primer cristianismo y que desde hace 2000 años sobrevivieron sin integrarse a las formas cristianas occidentales, en especial el catolicismo romano. Esta desaparición me parece algo muy grave y me pregunto ¿benefician sólo al EI tal como hoy aparece en los medios?

- Las atrocidades cometidas por el EI y sus discursos fundamentalistas extremos aumentan la división y la discordia entre musulmanes que vivían pacíficamente en occidente. El horror al EI y al fundamentalismo islámico se está instalando fuertemente en occidente, donde una buena parte de los musulmanes son conversos, especialmente del cristianismo (catolicismo) pero también del judaísmo. ¿A quiénes beneficia esto?

- Aumenta la desconfianza y la imagen negativa del Islam en occidente. Casi cada día recibo mensajes por las redes, alertando que “todos los musulmanes son iguales”; la gente de poca cabeza terminará mirando aviesamente a su vecino musulmán, dejará de ir a un médico musulmán, etc. Nuevamente pregunto ¿a quiénes beneficia esto?

Por otra parte, hay aspectos de las reacciones occidentales que no cierran:

Los líderes religiosos (el Papa, por ejemplo, como mencionó Roberto Bosca) y los organismos internacionales hablan de “amor”, “caridad”, “comprensión”, “derechos humanos”, “democracia”, etc. Todo esto parece un discurso vacío de sentido en presencia de un pensamiento que se erige, voluntaria y expresamente, contra todo eso considerándolo expresión del demonio y que, por tanto, debe ser destruido. En el otro extremo están quienes opinan que la única solución alternativa es “matarlos a todos”.

La alternativa me parece falaz. La cuestión no es, en mi criterio, lamentarse con discursos o bombardear, sino analizar realmente cuáles son las condiciones de existencia del EI y actuar sobre ellas. Algo que, por lo menos según lo que se conoce, no se está haciendo, o no se está haciendo bien.

Me pregunto entonces:

1. De dónde saca el EI dinero. Se dice de la venta de petróleo, pero debe venderlo a quienes puedan comercializarlo, algo que el propio EI no puede hacer. Y alguien que lo compre sabiendo de dónde viene. Y eso no está en el EI, sino fuera, en zonas que occidente controla o puede controlar

2. De dónde saca el armamento. Es un armamento sofisticado. Se dice que lo saca de las zonas que va conquistando. Pero me parece una explicación extraña e insuficiente, porque las zonas tomadas por EI en general no son militares, es decir, no son grandes repositorios armamentísticos. No se sabe qué tipo de armas tienen los combatientes del EI cuando son desalojados o muertos en zonas de su control, con abandono de armas.

3. Quiénes son los reales combatientes con esas armas sofisticadas. No parece posible que sean niños o mujeres con unos días de instrucción militar como mucha gente cree (porque lo insinúan los medios). En realidad tienen el aspecto de actuar como mercenarios, con un adiestramiento estricto y con planes racionales, y además, pareciera que esos son pocos.

4. Es cierto que el EI recluta voluntarios en los países occidentales, pero en realidad no son muchos. Son personas que no viven del todo mal en los países occidentales y desde luego viven mejor que lo que vivirán en los lugares pobres, incluso miserables, adonde van. Pero les impulsa un fantástico deseo de “ser alguien” algo que, en definitiva, es muy occidental.

Dejo apuntadas estas inquietudes porque considero que el tema debe continuar siendo reflexionado.